

na zapatos, pan y medicina para los hijos. Y eso basta. Es suficiente para 25 años de cooperación fiel y silenciosa.

Una existencia destrozada por los cuernos y las patas de las bestias en un vagón de ferrocarril. Silencio, anonimato, fosa común. La existencia era nueva, vigorosa, valiente; en ella la luz azul de una gran ternura filial. El llamado de la madre vieja, enferma. El apresuramiento del hijo que se embarca en un convoy de animales para llegar más pronto. La muerte sangrienta y la anulación bajo las patas de las bestias. Tercer cuento de la obra, con luz natural de sentimientos y sombra violenta de muerte, es de una belleza dramática indeleble.

Además hay en él un sabor tan acendradamente nuestro, que se siente gravitar en el espíritu la enorme cantidad de seres de nuestra tierra que desaparecen así, obscura, fatal, absurdamente y a los que nadie busca. Brotan y caen en la tierra como si hubieran nacido directamente de sus entrañas y ella los reclamara para sí, caprichosamente.

El estilo de Drago es terso, desnudo como la piel de un niño; pero bajo él, asciende la humanidad sin retorcimientos, sin estilizaciones, sin parcelación en aspectos. Se palpa una humanidad muy nuestra, limpidez de sentimientos, fatalidad monstruosa, sano calor de entrañas. jugada del destino como una inmensa risa endemoniada.

No se percibe esfuerzo ni rebusca en el autor, es como si la vida depositara en su corazón, el don de sus realidades, como frutal ofrenda.

Con este volumen de Gonzalo Drago, Colección La Honda, dirigida por Nicomedes Guzmán, iza otra de las doce luminosas banderas con que saluda al futuro.

MONSIEUR OUINE. <https://doi.org/10.29393/At251-162MOD110162>

La vivisección del cuerpo ha sido hecha siéndonos enteramente desconocida su apariencia total y envolvente y como si cada uno de sus miembros, después de torturante auto-análisis,

nos presentara un informe sobre su actitud frente al espectáculo de su propio deslizamiento en el tiempo.

Philippe, adolescente, agudiza las antenas de su sensibilidad. Se palpa y se recorre interiormente en predisposición a gustar hondamente la vida y por lo mismo, a sufrirla hasta la exaltación.

El alcalde nota quebrado su camino de libertinaje por la impotencia, creándole complejidades conducentes a una actitud de confesión pública depurativa, que los demás denominan locura.

Una mujer de imagen a destellos, sirve de espina dorsal al cuerpo del pueblo montañés viviseccionado por el novelista. La mujer es fantasmal, sensual, enfundada en faldas de señorío y de locura, excéntrica y temida.

Un crimen que no tiene más importancia que la de conmover el organismo interno del pueblo. Un amor profundo y maduro envuelto por la muerte y arrastrado a la protección de su sombra. Y por sobre todo, monsieur Ouine, siempre en acecho, «captando almas» para analizarlas vivas, palpitantes.

Después de coleccionar cierta cantidad de experiencias finas y hondas de la vida, monsieur Ouine, maestro de lenguas, se acoge a la soledad como al más sólidamente construido hogar y desde allí se da el supremo placer de su espíritu: abrir almas como relojes para observar el ritmo palpitante de sus entrañas.

Profundo en su sentido humano, irónico e indulgente, poderoso en inteligencia, enfermo y consciente de un supremo derrumbamiento anímico en su agonía, que termina de pronto en una risa banal, colocada grotescamente, como acorde inarmónico, al final de una existencia mínima por exquisitez de espíritu.

Y después que todos los miembros de esta reducida sociedad humana, vibran retorciéndose en angustias de horizonte en soledad y procuran extraer su verdad más escondida, consiguiendo exponer a través de hallazgos de honduras que los en-

lazan con el proceso cósmico, surge la fisonomía del pueblo aislado, pequeño y perdido en una colección de sus iguales.

La vida interior de los seres se expande en la atmósfera del libro, como innumerables pétalos de penumbra, cada uno de los cuales posee una pupila vigilante y angustiada.

El autor extrae con mano maestra, los procesos intermedios de la conciencia, aquellos eslabones sutiles y perdidos generalmente en una sima oscura, hondamente inmóvil.

Las escenas fluyen minúsculas como florecillas diminutas y pálidas o amplias como lagos enigmáticos. El estilo da un valor en relieve a las palabras y forma esquemas de tonalidad poética.

Con la desorientación del espíritu, la angustia frente al devenir de la existencia, y su realización en el amor y en la muerte, ha realizado Georges Bernanos, una obra profunda y maestra.